Basta de demostraciones pasivas: que la huelga general traduzca en hechos el afán de libertar a Radowitzky

LA ANTORCHA

Año IX — — — Número 288 | SEMANARIO ANARQUISTA | TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO Venezuela 4146 - Rep. Argentina

Buenos Aires, Marzo 29 de 1929 | Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

NUESTRO ANARQUISMO

No hay energía que levante más la vida que el sentido fecundo de la acción. Todo motivo de trabajo, de arte, de pensamiento o militancia que logre acercársele, tomará de inmediato los rumbos creadores que la acción dispensa. El verbo nada significaría sin su gran fuerza moral que empuja más allá de lo contemplativo, que lleva a la cuantiosa corriente de lucha que tras la acción marcha y se eleva. Ella lo hace viviente, caldeado de vida. Sin acción no hay nada: no hay pensamiento, trabajo, ni la belleza misma. Cuanto ha perdurado y circulado entre los hombres ha sido solamente obtenido a través del ascender en el camino de las grandes marchas dinámicas. La acción es la gran rehacedora, la gran creadora. Extrae y despierta las más oscuras y desconocidas fuerzas históricas y las hace servir a los fines ideales de la vida.

No es comprensible un divorcio de la acción con la vida, con las energías del pensamiento o del espíritu. Constituirían así elementos pasivos, estériles, sin porvenir posible. Y el propósito es otro: trátase que lleguen a algo que se aparte cada vez más, a medida que se avanza, lucha y trasciende del punto de partida. El anarquismo es el llamado más profundo, más actual y verdadero para esta asociación de la acción con la vida, del pensamiento con el acto, del espíritu con las cosas. Así, así el pensar podrá reconocerse en las obras, la vida de los hombres, casi siempre sin sentido, en sus propios fines. El horizonte moral y mental de los seres, tocados por ésta invocación de fé, de optimismo en la acción, ábrase a una visión nueva: no se vive para soñar; se sueña para vivir. La libertad, los conceptos de justicia, los elementos morales de una vida nueva, no pueden ser simples estados mentales, dignos de ser atraídos a la sola esfera del pensamiento, sino pasos, caminos que debe andar el hombre, el pueblo, las muchedumbres. Sólo cuenta la acción, lo que se intenta, se realiza, se traduce en valores activos y dinámicos.

A menudo, los meramente cerebrales, — para satisfacción de sus acertijos mentales —, nos piden una definición, una filosofía del anarquismo. Hombres del pueblo, poco hechos a definiciones filosóficas, esas que hacen la fama, por un año o dos, de tantos modernos filósofos alemanes, nos quedamos con una que nos vale por cuanto la vivimos: todo ideal, todo principio, toda vida vale por el contenido de acción, de realidad tangible que encierran. Si éstos no tienen una base en la acción, en la expansión de sus potencias, por el sentido de libertad y justicia factible a todos los hombres, los ideales y los principios son como plantas estériles, sin profundas raíces en la tierra abonada por el dolor, la larga angustia y la larga espera del pueblo. Más sencilla, más puebleramente: hay que volcar todo; ideal, corazón y puños en el campo de la acción, de la lucha, la militancia y la batalla. Lo ha obtenerse después, ideales graneados, florecidos, embellecidos, será una resultancia de la insurgencia, de la fé resplandecida en la calle y entre el pueblo. He aquí una definición, una filosofía del anarquismo nuestro, extraído al diario contacto con una militancia de hechos, de batallas, nunca dolida de sus derrotas y para la cual la obra, los ideales y los hombres valen por lo que afirman, lo que hacen y lo que se entregan.

Sin acción no hay nada; sin ella tampoco podríase comprender el anarquismo. Divorciar el pensamiento de la acción, dar un campo para el desarrollo de cada aspecto, — uno para la cultura del intelecto y otro para la batalla —, sería como arrancar de cuajo las profundas raíces de nuestra militancia en la tierra firme de la muchedumbre y el pueblo. Arte, ciencia y conocimiento caben en el anarquismo nuestro, pero a condición de servir, de levantar a la vida, que sería también ésta una de las formas de la acción; la que pedimos a los artistas y a los sabios. Porque la acción, como a menudo interesadamente preténdese confundir, no es la sóla violencia, sino aquello que da a la vida más altos motivos de esparcimiento, afirmación y valor.

Queremos un anarquismo que valga por lo que afirme, lo que concrete en el pueblo, las potencias de creación y de energía que levante y haga avanzar en la vida. Esto sólo se logrará por el amplio márgen que encierre para la muchedumbre, para sus anhelos y protestas, por la voluntad de acción que despierte. No vendrá de arriba, de los tamizados conceptualismos, de la planta estéril del discurso o la seca teoría, sino que deberá ascender de abajo, de lo que hoy es olvidado y considerado despreciable por cuantos han llegado a obtener consideraciones de la sociedad y la legalidad burguesas. Amar el arte, la ciencia y el conocimiento es una parte del verdadero alimento de la vida. Pero este amor no debe ceder su puesto al sentido de la acción y la justicia.

Anarquismo de proletarios, de obreros, de combatientes: he aquí nuestra posición. Con nosotros cuantos tengan una reivindicación que hacer, una ofensa que reparar, una injusticia que hacer frente. En la acción, en la lucha y la batalla, desde su campo rudo y áspero serán elevados al ideal, a la luz. No tengamos en cuenta la infamia de los juicios burgueses: con los humildes, con los de abajo, con cuantos lucharán y sabrán junto a nosotros lo qué es la dolorosa derrota, con su secuela de represiones y horrores, debemos estar los anarquistas. Todo lo demás es planta estéril. Sólo el pueblo, la acción son fecundas.

LA BARRICADA

Donde surge una rebelión será levantada, temprano o tarde, una barricada. Ella es el signo que va unido indefectiblemente a toda profunda y verdadera insurrección y pueblada. Casi nunca se sabe cómo y por quiénes ha sido construída, del atardecer al alba, ni tampoco por qué fué precisamente sugerida ahí, tan estratégicamente, en el cruce de esas dos calles, de qué lugar han sido extraídos los cascotes, los adoquines, los mil trastos proletarios que la yerguen y la han dado volumen. La barricada está ahí, enhiesta y desafiante; en el vértice de la barriada obrera, con su deshilachado trapo royo en lo alto, acogedora de todo el odio y el ímpetu de los proletarios; en la calma, pesada como plomo, que precederá a la lucha, hay ojos avizores, miradas duras, buscando tras sus resquicios la posible e imprevista acechanza del enemigo: los infelices mercenarios del orden, policías y soldados, empujados a la matanza. También circulan, gateando, hirsutos obreros con la carabina terciada a la espalda, no pocas mujeres, — las heroicas mujeres, desmelenadas y bravías, de todas las insurrecciones; — chicuelos, los "gavroches" de la revuelta, idos tras el padre o la madre, o bien venidos quizás de dónde, por toda arma un casquijo en el puño y una tonada pueblera en los labios. De pronto la barricada éntra en movimiento: dos o tres órdenes breves, tajantes, que pareciera todos aguardaran, rompen el silencio; cuerpos que, encorvados, buscan una ubicación; espera prolongada y angustiosa; no lejos, a cien, a doscientos metros, suena un disparo, otro, hasta precipitarse una granizada de balas. La barricada contesta. La calle es barrida por el traqueteo de la ametralladora y el canto, varonil y vibrante, de los revolucionarios. Y así dos, cuatro, cinco horas...

En la calle, en la barriada, en la ciudad, se pelea. Los obreros y los revolucionarios han levantado barricadas. La lucha se prolonga seis, ocho o diez días. Vencidos o vencedores, este levantamiento es seguido de otro, en cualquier calle, barrio o ciudad del mundo. Ayer fué la "Comuna", las barricadas del 18 de Marzo de 1871 en París, las de Milán o Ancona, Barcelona y Buenos Aires; hoy las de Berlín o Viena, no hará aún diez años, las de Schangai, las recientes de todas las tentativas revolucionarias contra las tiranías imperantes, las que han levantado o levantarán los propios estudiantes españoles, varonilmente erguidos contra la dictadura borbónica. La barricada, siempre y en todo lugar, va indefectiblemente unida a la insurrección y la revuelta. Es la boca de fuego de las revoluciones. De sus adoquines retemblantes, oscurecidos por la pólvora y teñidos en sangre, vendrá el triunfo o se precipitará la derrota.

Tengamos el valor militante de confiar siempre en la barricada. Ella pondrá a prueba nuestra constante y alerta fe en la insurrección y la revuelta, nuestro espíritu y ardor revolucionarios. La primer piedra, la primer bandera, el primer desafío a la tiranía debieran ser alzados en ella por los anarquistas. Si nosotros, impotentes o vacilantes, no contribuyéramos a levantarlas frente al despotismo, otras manos de pueblo, anónimas y afiebradas, lo harían para oprobio y vergüenza nuestras. Y nada valdrían nuestros otros gestos o palabras, si no hubiéramos tenido esta esencial solidaridad en la revuelta.

EL REVOLUCIONARIO PRESO

El revolucionario está fuertemente asido a su trabajo: apartarlo de él, aislarlo de su propaganda, su agrupación o periódico, es tanto como lesionar lo más vital de su vida. He aquí el drama mayor del revolucionario preso, del revolucionario sepultado en la cárcel o el presidio. Sufre por lo que le ha sido arrancado a su vida, por cuanto en adelante, mientras sea un prisionero de las bastillas burguesas, no podrá hacer o luchar; todos los amores del hombre revolucionario, aquellos amores familiares de juventud o madurez, con ser tiernos, nunca podrán equipararse a la ternura mayor, cierta y dolorosa, de amante despojado de lo que en verdad constituía su vida entera. Sufre, y la conciencia del propio sufrimiento lo dignifica y eleva. Nadie en la cárcel o el presidio, a pesar de la hermandad en el dolor, podrá llegar a su hondo y oculto drama: no encontrará el amparo de almas gemelas. Largos días y años, prolongadas condenas sin ninguna posibilidad de libertad, como para Simón, Baby, Bovis Vladimovich, en la Argentina. Shum, en el presidio del Dueso. España, Mooney y Billings, en Norte América, los centenares de condenados en Bulgaria o Italia, acosados por esta ternura herida de hombre arrancado a su obra, ensoñándola siempre, con la nostalgia y la melancolía de cuanto se ha luchado por la libertad y la justicia.

Preciso es imaginarse el íntimo drama del revolucionario preso para acercarse, al menos, a la ennoblecida conciencia moral que se levanta en la vida encadenada y aislada de cada compañero entrado por largos años al presidio. Imaginaos sus sufrimientos físicos, la tortura mental de ver cerrarse sobre sí una noche sin término, los castigos y las mil penurias del odioso régimen de presidio, cosas que no deben ser olvidadas y agitarse todos los días, pero acercaos también un poco, poned vuestra imaginación en la otra faz, casi desconocida, del revolucionario preso. Y no escucharéis protestas, quejas ni gemidos: lo veréis solo, paseando abstraído en su celda, haciendo un alto apenas perceptible en el trabajo impuesto, buscando los lugares más silenciosos y aislados en el común patio del recreo.

¿Qué busca, qué piensa, qué cavila? Está en su obra truncada, en la huelga o insurrección que preparara y no pudo participar, en el artículo que no llegó a escribir, la conferencia que no pudo dar; está en su drama, su enorme drama de revolucionario preso.

Esto no puede agitarse, vocearse o imprecar; a comprenderlo sólo puédese alcanzar con amor, con solidaridad hermana para con el revolucionario preso. Pero llegado a esto, debemos tomar ímpetus nuevos para movernos en una gran lucha por todos los caídos, contra todos los presidios, por la liberación de todos los condenados.

Una vez hemos hablado del drama del presidio, del drama de Simón Radowitzky. Queríamos traer así a ojos de todos un aspecto de la cárcel que muy pocos ven y palpan, y que, salvos grandes espíritus, como Simón, afinados por el sufrimiento, ven con los propios ojos del corazón y la sensibilidad heridas.

Radowitzky tendrá, no hay dudas, sus íntimas cavilaciones de revolucionario preso. Revivirán, uno a uno, en la fría lejanía de la tierra maldita, sus días de adolescente en la pequeña y perdida aldea rusa, su primer salida, a los quince años apenas, para Moscú, con las luchas, que le tomaron de lleno, de la revolución de 1905; la visión, como perdida a través de cinco lustros, de la represión zarista; la huída para América; Buenos Aires; el 1o. de Mayo y el 14 de Noviembre de 1909. Aislado de todo, estará aún como en un sueño, con su visión de combatiente cortada en 1909...

Compañeros: volvamos Simón Radowitzky a su obra, su vida de revolucionario, de la cual la burguesía argentina creyó arrancarlo para siempre.

Libertad para él, acción y huelga general para conseguirla.

No vacilar, no temer, no más dilaciones.

Comprendamos que la lucha apremia: tras Simón está Shum, están Mooney y Billings, todos los caídos, cuantos deben ser libertados y volver a su trabajo, su vida y su ideal por nuestro esfuerzo.

TOM MOONEY, WARREN BILLINGS,

Prisioneros de la guerra de clases, sepultados en vida en los presidios yanquis, exigen toda la atención y solidaridad del anarquismo internacional. Condenados a perpetuidad por su oposición a la carnicería europea, inculpados de un atentado contra una demostración patriótica el 12 de Junio de 1916, llevan ya trece años de cautiverio. Por ellos, como por los presos de Centralia, otra, de las bárbaras condenaciones del país de los puritanos y los cuáqueros, actívase en Norte América una campaña de liberación. Tengamos un eco también para ellos! No los olvidemos! Seamos dignamente solidarios!

DEL IDEAL

El ideal tiene un solo objeto: nutrir la vida.

Las acciones de los individuos y de los pueblos dan o quitan valor a un ideal y fecundan o esterilizan la vida.

Así el árbol del anarquismo; se alimenta de los jugos humanos para cuajarse, desde el tronco hasta la copa, en frutos de justicia y libertad, o azotado por el helado cierzo de todas las negaciones, vase secando poco a poco, hasta quedar sin savia, sin fruto y sin verdor.

Alguien pide un consejo a las mayorías, compulsa su estado de ánimo para afirmar su ideal? Ese alguien no puede dar alimento nutritivo a la vida; es un paralítico que no puede avanzar; falto de movimiento en sus articulaciones idealistas yace en el lecho de su propia impotencia como un tullido en su cochecito.

Quien alimente un ideal como el anarquismo, que es de justicia frente a la injusticia imperante, de superación humana frente a la relajación burguesa, de integral libertad frente al ordeno y mando de unos y obedezco y me humillo de otros, está por encima de todos los congresos que tratan de reglamentar la vida, legislar los actos de los hombres, sancionar lo que debe o no debe hacerse.

"¿Quién le pone el cascabel al gato?" He aquí la idea motriz de todo congreso; el gato gubernamental es demasiado fuerte para que arriesguemos la estabilidad de los sindicatos ratoniles: he aquí la sanción de los jefes.

Y mientras tanto, de la vida encadenada parten ayes de dolor y se sienten los estertores agónicos del cautivo de Ushuaia.

Pero el ideal anarquista no se agosta, ni esteriliza, ni muere; pocos o muchos los anarquistas, lo valorizan con sus actos, nutren la vida con sus jugos: ayer fué Radowitzky solo, solito, que hizo relampaguear la justicia ante los pies de Falcón; hoy somos los anarquistas, solitos también, que tratamos de animar la revuelta popular a fin de obtener el rescate del torturado Simón.

¿Qué quiere decir esto?; que el anarquismo asciende siempre hacia las cumbres del ideal, mientras los otros se estancan en el llano burgués; que la vida nos pide pasiones justicieras y anhelos liberatrices. Y nosotros damos a la vida lo que nos pide, porque somos ricos idealistas y no paralíticos mendigos o jefes.

Lirius.

POR LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES!

La Federación Universitaria de Rosario, con la adhesión de las entidades obreras de esa ciudad, realizó el pasado domingo 24, en mitin en solidaridad con la rebelión estudiantil española. La F. U. de Rosario lanza, a su vez, estas cuatro consignas inmediatas, que auspiciará en toda su campaña de protesta:

En solidaridad con el movimiento estudiantil español!

Contra la enseñanza religiosa!

Contra la dictadura española y la reacción capitalista internacional!

Por el derecho de palabra, de reunión y de prensa!

El Terror Blanco en Bulgaria

He aquí una lista edificante de las víctimas del terror blanco que actualmente se hallan detenidas en las prisiones búlgaras.

En esta lista están comprendidos solamente los condenados políticos encerrados en 14 prisiones, sobre 22 existentes en Bulgaria.

Varna. — Prisioneros políticos, 25. Condenados a muerte, 17. Número de años de prisión, 65; Obreros y Campesinos, 15; Intelectuales, 10. Padres de familia, 14; Menores, 1.

Vidin. — Prisioneros políticos, 21. Condenados a muerte, 6; a perpetuidad, 1. Número de años de prisión, 95 y 5 meses. Obreros y Campesinos, 13; Intelectuales, 8. Padres de familia, 7; Menores, 4.

Plovdwi. — Prisioneros políticos, 92. Condenados a muerte, 25; a perpetuidad, 5. Número de años de prisión, 242. Obreros y Campesinos, 75; Intelectuales, 17. Mujeres, 11; Padres de familia, 20; Menores, 7.

Sliven. — Prisioneros políticos, 122. Condenados a muerte, 2; a perpetuidad, 69. Número de años de prisión, 537. Obreros y Campesinos, 69; Intelectuales, 26; Mujeres, 6; Padres de familia, 48; Menores, 16.

Sofía. — Prisioneros políticos, 148. Condenados a muerte, 39; a perpetuidad, 8. Años de prisión, 548. Obreros y Campesinos, 115; Intelectuales, 33; Mujeres, 6; Padres de familia, 46; Menores, 10.

Tatar-Pazardick. — Prisioneros políticos, 69. Condenados a muerte, 4; a perpetuidad, 1. Número de años de prisión, 494 y 5 meses. Obreros y Campesinos, 58; Intelectuales, 11; Padres de familia, 46; Menores, 9.

Haskovo. — Prisioneros políticos, 41. Condenados a muerte, 11. Número de años de prisión, 176. Obreros y Campesinos, 31; Intelectuales, 10; Padres de familia, 27.

Vratza. — Prisioneros políticos, 63. Condenados a muerte, 4; a perpetuidad, 20. Años de prisión, 385. Obreros y Campesinos, 33; Intelectuales, 30; Padres de familia, 27; Menores, 18.

Lovetch. — Prisioneros políticos, 37; a perpetuidad, 4. Años de prisión, 168. Obreros y Campesinos, 34; Intelectuales, 3; Mujeres, 3; Padres de familia, 9.

Stara-Zagora. — Prisioneros políticos, 21. A perpetuidad, 4; condenados a muerte, 4. Años de prisión, 168. Obreros y Campesinos, 18; Intelectuales, 3; Padres de familia, 7.

Kustendil. — Prisioneros políticos, 16. Años de prisión, 93. Obreros y Campesinos, 14; Intelectuales, 2; Padres de familia, 12.

Roussé. — Prisioneros políticos, 15. Número de años de prisión, 112. Obreros y Campesinos, 10; Intelectuales, 5; Padres de familia, 8; Menores, 1.

Choumen. — Prisioneros políticos, 12. Condenados a muertee, 7; a perpetuidad, 1. Años de prisión, 47 y 5 meses. Obreros y campesinos, 10; Intelectuales, 2.

Sleven. — Prisioneros políticos, 9. Condenados a muerte, 2. Años de prisión, 56. Obreros y Campesinos, 6; Intelectuales, 3; Padres de familia, 2; Menores, 2.

El total de estas 14 prisiones suman 691 prisioneros políticos; 51 condenados a muerte; 116 a perpetuidad; 3173 años de prisión; 529 obreros y campesinos; 162 intelectuales; 26 mujeres; 283 padres de familia; 68 menores.

Después de la agitación pro amnistía el gobierno ha concedido una gracia consistente en una leve reducción de pena a 50 detenidos políticos sobre 1200.

Como una protesta por esta burla de la gracia oficial, los prisioneros políticos han proclamado el 27 de diciembre ppdo. la huelga de hambre para exigir la amnistía general.

OPINION y POLEMICA

LA DESVENTURA DE LA CLASIFICACION DE LOS HOMBRES

El burgués es un delincuente común. Tan perfecto, como ninguno. Tan villano como otro alguno.

Dentro o fuera de la ley, el que se apropia lo que no ha producido, es un ser que merece ser combatido. Yo nada tengo de común con los delincuentes. No me inspiran simpatía los violentos. No me son agradables los que explotan las energías de los hombres. Los que viviendo de prestado en cualquier actividad, son parte de las instituciones actuales, o son víctimas de las mismas instituciones. No tengo horror a la compañía en la cárcel con el que vive en la sociedad robando. Ni pediré un régimen de excepción. Al fin de cuentas ¿con qué derecho? El ladrón, el delincuente vulgar, es un tipo genuino del medio social. Está accidentalmente al margen de las instituciones. Mañana, ese delincuente, puede escalar posiciones de más alta delincuencia, haciéndose miembro activo de las instituciones que ahora lo condenan. Es cuestión de planos. Hay un plano delincuente inferior, que es el que la sociedad burguesa no tolera. Es el salteador, es el ratero... El plano delincuente superior es el de la sociedad burguesa. No cambian los finalismos, pero sí los procedimientos. El ladrón vulgar, de tipo inferior, roba a un hombre. El delincuente superior, roba a centenares de hombres, o a miles. El delincuente inferior se apropia, generalmente, de lo que le sobra a un hombre, lo que ha acumulado, lo que ha ahorrado. El delincuente superior, roba lo que es vitalmente necesario, lo que es imprescindible para la vida. Roba la vida misma en forma de salud, en forma de energías. Pero aún hay más: El ladrón común, el de bajo tipo, roba un día, una noche. Luego hace un descanso, por lo general, hasta que la necesidad vuelve a excitarlo a la apropiación. El delincuente del plano de altura roba todos los días, sea en su calidad de comerciante, sea en su condición de capitalista.

Pero fundamentalmente, no hay diferencia entre un delincuente y otro. No se pueden hacer distingos. La misma psicología es del ladrón de plano superior que el del plano inferior.

Como evidencia podría abusarse de los ejemplos. Por lo común, el delincuente bajo, no es alto, por carencia de oportunidades, por ausencia de la llamada cultura, por falta de voluntad o por cualquiera otra causa. Por otra parte el delincuente común se convierte fácilmente en policía o en burgués. Especialmente, tiene preferencia por las posiciones sociales en que puede ejercer una autoridad sobre otros hombres. La psicología de todos los ladrones es esencialmente autoritaria; es, por definición, antilibertaria.

Se ha promovido una polémica que solo se justifica en una época en que las ideas anarquistas pasan por una fase decadente. Es un signo de la hora. En época de recias batallas, estos distingos, en nombre de la anarquía, de delincuentes y no delincuentes; estas manifestaciones puritanas o sensibleras, en favor del delincuente común o en contra, no hubieran ocupado un preferente lugar en la prensa anarquista. Que cada cual se manifieste en la forma que le plazca en sus relaciones con los demás hombres.

Tanto derecho tengo yo a no tener relación con delincuentes bajos o altos, en razón de mi condición de anarquista, como lo tiene aquél, en tener esa relación, no desde el punto de vista anarquista, sino guiado por un sentimiento llamado de compasión, de dolor por el ajeno sufrimiento. Puede ser, que en vez de haber dicho algo de utilidad para las ideas, en estas líneas, haya metido la pata como se dice vulgarmente. Pero dejo a vuestro criterio, compañeros de "La Antorcha", si es o no conveniente su publicación. Soy nuevo en la propaganda, y un perfecto desconocido, y no aspiro a terciar en polémicas de ninguna clase.

Antonio Martínez

Hablemos de la Argentina

PAÍS DE SICARIOS

La Argentina es, por excelencia, el país del sicario. La vida civil está inficcionada por él. Ningún progreso, ninguna conquista revelante, a ninguna verdad se llega que no sea pisoteada, anulada y envilecida por su talón, sus botazas encenagadas de chapotear en su propio fango, el crujiente látigo descargado sobre las estremecidas y desnudas espaldas heridas del hombre del pueblo.

En todas partes domina y acentúase su influencia, cultívase su despreciable ambiente moral. No es cuestión de investiduras, de prerrogativas. Sicarios en las alturas, sicarios abajo. Desde Irigoyen, el mandón máximo de esta república, hasta el más ínfimo y repudiable persecutor de hombres. Respaldados en la más mínima prerrogativa legal, ellos dan cuenta, a cuantos en la ley no se amparen o ella desconoce, de su banda presidencial, su acta de diputado o ministro, su investidura de juez o el simple machete de milico que llevan colgado al cinto. No se contradiga, no se discuta, no se ignore al sicario. El constituye el poder máximo, la única voluntad gubernamental de esta república. Podría escribirse, con alguna vena de humorismo, hasta una psicología o un manual del sicario. Estad seguros que, con el mismo acierto mental que un Mussolini o Primo de Rivera cualquiera, lo destinarían para uso de las escuelas. Es el más alto nivel de cultura civil a que pueden aspirar.

El sicario no reconoce anhelos, ideales, esperanzas en los demás hombres que no se acondicionen a su bajeza moral. En un país, la Argentina en este caso, donde domina y asiente sus mandobles, no hay márgenes a movimientos del sentimiento o del espíritu que escapen fuera de su órbita. No hay derechos a simpatías, a solidaridades, a protestas. En paz él, el sicario y los suyos, y en paz también Ibáñez, Mussolini o Primo de Rivera. ¿Que en Chile los obreros y los profesores son confinados por un sátrapa estúpido? ¿Que en Italia sólo reina un silencio de muerte? ¿Que en España los estudiantes son masacrados en las calles? ¿Y qué? ¿No lo podrían ser otro tanto en la Argentina si al sicario así se le ocurriese? ¡Vanidad de la simpatía, de la solidaridad, de la protesta! La Argentina tiene una Constitución jurada y respetada, un señor Irigoyen, un señor ministro Elpidio González, todo un primer policía como el señor Santiago. ¿Qué más se pretende? ¿Solidarizarse con los estudiantes españoles, con los perseguidos de España o Italia?

Eso no cuenta en el plano mental del sicario. Constituirían actitudes y palabras extrañas en un país de la probidad republicana de la Argentina. Vanidad de vanidades donde el sicario, llámese Irigoyen, Elpidio González o Santiago, reine para perpetuar la paz, la legalidad y el trasquilar tranquilo de las pasivas masas electorales.

LACAYOS

Ser lacayo de Irigoyen, Cantoni, Santiago, Botana o el director de una cárcel tanto dá. La inclinación vertebral es la misma. E igual el rebajamiento, la ruindad moral. Para esto

No hay en el país diarios que los superen, según ellos, en tiraje; no habrán otros, difícilmente, que hagan otro tanto en infamias, en servilismos, en canalladas. Decir periodista es ya bastante en desconcepto de una persona; pero decir a la vez que ese periodista, ese gacetillero, ese correveidile de redacciones está en "Crítica", será tanto como mentar la extracción más baja de los miserables. Lo más inmundo de la recua de los escribas a tanto la línea allí se apesebra. La Argentina oficial, de la banca, los deportes y el caftismo ha logrado, al fin, hallar en ese papelucho plagado de adyecciones su más cabal personificación periodística. Es el diario para Irigoyen, para Cantoni, para Santiago, para el menester del más infamo director de cárcel...

Los que festejaron el asesinato, por ellos instigado, del compañero Pintos; los confidentes del tenebroso Santiago; los amparadores de toda infamia cantonista o irigoyenista, bien pueden servir para "limpiar" a un ex carcelero de Ushuaia, torturador del mismo Radowitzky que aparentan defender. Serviles y lacayos hasta la más denigrante condición moral, ahora intentan salir al paso a la campaña que contra los castigos corporales en la Cárcel de Encausados se lleva, afirmando que éstos no existen, que allí los presos viven felices y reconocidos al amparo de sus carceleros... No preguntemos a ese miserable gacetillero o a su "macrot" máximo, el señor Botana, cuánto ha cobrado por esas líneas serviles a un director de cárcel. Escupamos, y sigamos adelante.

Un periodista de "Crítica" es una cosa infecciosa, un apestado moral. ¡E intentaron afirmar que si Barrett viviera estaría con ellos! Lacayos...

LA PROPAGANDA EN EL BRASIL. NOTICIAS DE "A' LUTA"

Los compañeros editores de "A' Luta", de Porto Alegre, nos piden informemos sobre el retraso de su publicación, que ha sido involuntaria y solo provocada por disposiciones gubernativas. Habiendo sido citados a la jefatura de policía los camaradas redactor y administrador, se les comunicó que quedaba suspendida la publicación, sino se atenía a los requisitos legales. Esto ha dado lugar a que "A' Luta" no reaparezca hasta llenar esas formalidades, emanadas de la policía con el propósito de obstaculizar la propaganda libertaria en ese lugar.

Centro de estudios sociales "Nueva Era"

Este Centro, recientemente constituído en la ciudad de Porto Alegre, (Estado de Río Grande do Sul, Brasil), siendo sus objetivos principales promover el intercambio intelectual entre los grupos de todos los países, a fin de divulgar cuanto posible el ideal de liberación humana y facilitar el estudio de las doctrinas anarquistas, solicita de sus similares, de las agrupaciones libertarias, sociedades obreras o grupos que editen obras, folletos o periódicos, el envío de los mismos para su mesa de lectura. Correspondencia a "Centro de estudios sociales "Nova Era", Rua Voluntarios da Patria, 1723, Porto

HOMBRES, HECHOS E IDEAS

EL ANIVERSARIO: atentado al teatro "Diana", de Milán.
ELISEO RECLUS.
PROUDHON: no es robo la propiedad?
SAINT JUST: el revolucionario.
SANDINO Y EL SANDINISMO.
LA HISTORIA.
SOCIALISMO, Luigi Galleani.
UN INDICE ESTADISTICO:
LA SIMPLE VERDAD, Adhémar Schwitzguébel.
RICARDO WAGNER, EL ARTE Y LA COMUNIDAD LIBRE.
NOTICIAS.

23 de Marzo de 1921. — Acontece en Milán el atentado contra el teatro "Diana". Fué una profunda y dolorosa protesta contra la reacción que se iniciaba cruelmente en Italia.

El atentado del "Diana" es una protesta y una condena: una protesta para evitar un delito y una condena para quienes lo querían. La burguesía es la más grande enemiga del progreso y, sintiéndose casi por acabar, recrudece aun más en sus delitos. El último, más grande crimen por ella cumplido fué la guerra. Pero la guerra no ha bastado a satisfacer el ansia de la burguesía ni la victoria la ha satisfecho, y he ahí porque ahora, desilusionada, aumenta en ferocidad. Pero la guerra ha abierto también las mentes habituadas a vivir en la resignación y en la ignorancia y hoy todas las reacciones a vuestras violencias son fruto de la exasperación que vosotros vais excitando cada vez más. En la reacción comenzásteis por nosotros, los anarquistas. Y sin embargo, nosotros, mientras la gran mayoría del pueblo, sea por que vil, sea porque masacrada, no ha sabido enseguida después de la guerra insurgir contra vosotros para haceros descontar vuestras culpas y vuestros grandes delitos; nosotros, repito, solos, ínfima minoría, hemos osado declarar la guerra a la sociedad.

Era preciso, pues, que la burguesía moviese guerra a los anarquistas. Así fueron arrestados Malatesta, Borghi, Quaglino. Y sus compañeros no demandaron su libertad, sino que se apresurase el proceso. Tuvimos entonces contra nosotros la prepotencia de la autoridad judicial, respaldada por la burguesía con la complicidad de Giolitti. Pocos de nosotros comprendieron en aquel momento vuestra última infamia y, pocos, insurgimos. Y entonces, pensamos, cumpliremos nuestra venganza que será una condena y una protesta, remitiéndonos al juicio de la historia.

El atentado al "Diana" no debía hacerse en este teatro, sino en otra parte. No lo dije nunca durante la instrucción, porque me había reservado decirlo en la audiencia pública. Escogimos el "Diana" porque chocamos con dificultades insuperables en la ejecución de nuestro primer proyecto y porque, por otra parte, sabíamos frecuentado ese teatro por funcionarios y burgueses; ignorábamos que hubiese en él obreros. Fué un estrago, lo sabemos, pero estrago que signa la condena de la sociedad. Fué una necesidad dolorosa y la desesperada protesta de quien veía al pueblo amenazado por la reacción burguesa, de quien veía tramontar toda esperanza de revolución proletaria.

Yo no quiero atenuar mi responsabilidad: confieso haber dado fuego a la bomba que provocó el horrible estrago, pero esto no quita que los culpables de todo hayáis sido vosotros, burgueses. Sobre vuestra conciencia no pesan solamente las víctimas del "Diana" sino también centenares de miles de otras víctimas... Es cosa totalmente vuestra!

(Palabras de *José Mariani* ante el Jurado de Milán que lo condenó a 30 años de ergástulo).

Si nosotros queremos continuar siendo útiles a nuestra causa, la de los oprimidos y los vencidos, sepamos, entonces, no salir de sus filas. No nos separemos a ningún precio de nuestros camaradas, ni aún so pretexto de servirlos. — ELISEO RECLUS.

El propietario, como un Robinson en su isla, aleja a tiros y a sablazos al proletario a quien la ola de la civilización ha hecho naufragar, cuando pretende salvarse asiéndose a las rocas de la propiedad.

—"¡Dadme trabajo!", grita con todas sus fuerzas al propietario, "no

—"No tengo en qué emplear tus servicios", responde el propietario, presentándole la punta de su espada o el cañón de su fusil.

—"Al menos, rebajad los alquileres!"

—"Tengo necesidad de ellos para vivir".

—"Y cómo podré pagarlos, si no trabajo?"

—"Eso es cosa tuya!"

Proudhon.

El revolucionario no puede encontrar reposo sino en la tumba.— SAINT-JUST.

Sin comentario, transcribimos un párrafo de un reciente artículo de Gabriela Mistral sobre Sandino y el sandinismo.

Helo aquí:

"Los hispanizantes políticos que ayudan a Nicaragua desde su escritorio o desde un club de estudiantes harían cosa más honesta yendo a ayudar al hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no les toque ver otro, haciéndose sus soldados rasos. (Al cabo tiene Nicaragua dos fronteras no demasiado pequeñas y que es posible burlar). Cuando menos, si a pesar de sus arrestos verbales, no quieren hacerle el préstamo de sí mismos, deberían ir haciendo una colecta continental para dar testimonio visible de que les importa la suerte de ese pequeño ejército loco de voluntad de sacrificio. Nunca los dólares, los sucres y los bolívares sudamericanos, que se gastan tan fluvialmente en sensualidades capitalinas, estarían mejor donados".

Gabriela Mistral.

Todo el interés de la historia reside en los destinos del pobre. — EMERSON.

El socialismo tiene su razón de ser en el hecho económico de la irreductibilidad del antagonismo entre los intereses proletarios y los intereses burgueses; es movimiento de lucha y de redención de clase, y si esta redención es subordinada a la destrucción del monopolio económico y del privilegio político de la burguesía, no es preciso gastar saliva en demostrar que el movimiento socialista será movimiento revolucionario, no solamente porque es revolucionaria su aspiración remota, sino porque revolucionaria de todas las irreconciabilidades cotidianas deberá ser necesariamente su obra de toda hora, de todo día. Un socialismo que, en la espera remota de la expropiación de la burguesía, se entienda con ésta para ir tirando lo menos mal posible, y establezca, sobre la base de compromisos asiduos en la Comuna, en la Provincia, en el Parlamento, sobre los más árduos mercados de la mano de obra, una cooperación cualquiera en vista de la conservación de las flacas libertades hasta hoy conquistadas y del orden social, sea aun provisorio, en que madure la gradual elevación intelectual y moral del proletariado, es movimiento socialista que se reabsorbe sin pensarlo, sin advertirlo, sin quererlo, en la vieja democracia contra la que había insurgido, protesta y reacción. Es el movimiento socialista que, tras el relampagueante y perseguido periodo inicial, ha venido, a través de la cooperación reconciliándose con el capital, a través del parlamento reconciliándose con el Estado, a través de reservas mentales reconciliándose con la Iglesia, desarmando las sospechas de todos los institutos del orden y habilitándose, a través de la renuncia, a tomar en el gobierno de la cosa pública la sucesión política que los viejos partidos amenazan, ellos, comprometer y subvertir con su inmovilismo absurdo y obstinado. Excitad, exasperad esta acción con la atracción de una conveniente participación en la hacienda gubernativa, con la yesca de las mayores influencias que de ella resultan, y la involución será precipitada por la preocupación de las responsabilidades del mañana.

L. Galleani.

(De "Contro la guerra; contro la pace; per la Rivoluzione Sociale").

Las naciones son ricas por sus pobres. — MERLINO.

Nada es tan absurdo como el sistema del justo medio, que reconoce el mal pero que teme aun más el remedio. Nosotros procuremos ser lógicos.

Siendo la organización militar la causa inmediata de las guerras, es pues esta organización la que es preciso suprimir si no queremos más guerras. Pero como la constitución social actual ha menester de la organización militar, es esa constitución la que es preciso transformar de modo que la organización militar no sea más una necesidad.

te que se lamenta de las guerras pero que tiene también la carne de gallina ante la sola palabra de revolución.

—Sea, eso es una revolución, y para que ella sea verdadera y eficaz es preciso que sea destructiva, de una manera completa, del orden social actual, es decir que es preciso que ella sea ante todo anarquista.

Oímos desde ya los clamores interesados de todas las gentes de orden; y para no prolongar inútilmente el debate sobre este punto, decimos a todos los hombres de buena fe:

¿Qué es esté orden que necesita, para ser garantido:

1o. ejércitos inmensos viviendo en la ociosidad, que absorben una buena parte de los productos del trabajo y que en ciertas épocas — ellos que están para defender la propiedad, la familia, etc. — se desparraman en tropas salvajes por campos y ciudades para pillar, saquear, violar, matar, esto es aniquilar la propiedad y la familia;

2o. una clase de jurisconsultos, ocupados esencialmente en dictar leyes para garantir los privilegios económicos, absorbiendo, también ellos, una cierta cantidad de productos en retribución de un trabajo improductivo;

3o. toda una burocracia, viviendo crasamente de las rentas del pueblo, para obligar a éste a cumplir las leyes establecidas por los jurisconsultos;

4o. un clero, en fin, que absorbe igualmente su parte de la renta pública, para amenazar sin cesar al pobre pueblo con las llamas eternas si no se somete humildemente al orden establecido?

Un orden social que necesita una tan formidable máquina gubernamental, jurídica y militar para preservarse de los ataques que pueden serle dirigidos, no es el orden.

La verdad simple es que hay una clase que domina y otra que es oprimida. En nombre del derecho natural, nosotros tenemos el de protestar contra semejante estado de cosas y el deber de trabajar por una organización social de la que resulte verdaderamente el orden.

Utopía — nos dirán las gentes que creen en la eternidad del hecho establecido y que dudan del Progreso en la Humanidad.

Adhémar Schwitzguébel.

Un arte real y sincero no puede concebirse sino allí donde surge de la vida como expresión de una comunidad libre. — R. WAGNER, en "El Arte y la Revolución"

—A nuestra mesa de redacción han llegado las siguientes nuevas publicaciones: "Luz y Acción", un pequeño periódico de propaganda, editado en

otros, a pesar de su índole pura[...] esos nuevos medios. Toda corres[...]dencia a Alejandro Atienna, calle [...]dro Carbó y Roca, 104, Guaya[...] Ecuador. "El silencio del Pue[...]" Un interesante periódico de propa[...]da popular, escrito para un ambi[...] esencialmente obrero, editado [...] Saint-Etienne, Francia.

—Según últimas noticias, acaba [...] fallecer en Alemania el profesor El[...]bacher, conocido en los medios a[...]quistas de todo el mundo por su [...]fundo libro de estudio sobre "El a[...]quismo según sus más ilustres re[...]sentantes", que tan leído y apre[...]do fué un quinquenio atrás. Para [...]te bibliográfica, pronto fué trans[...]mado, por su honestidad y claridad [...] la exposición de los principios a[...]quistas, en una obra de divulgación de los mismos.

—Bibliográficas: "El dolor univer[...]sal", de Faure, viejo y siempre [...] libro de propaganda, ha obtenido [...] nueva edición por parte del editor [...] Fueyo.

Prosiguiendo nuestra labor ed[...]rial, pronto tendremos lista una [...]va edición del folleto de Malate[...] "Entre Campesinos", para ser [...]dido por cantidades. La edición a[...]canzará un alto número de ejem[...]res, para satisfacer así las necesi[...]des elementales de nuestra pro[...]ganda.

ASPECTOS SOCIALES

LA TRAGEDIA DE LOS NIÑOS

Nada hay que nos subleve tanto como ver sufrir a un niño. Nosotros, los anarquistas, amamos profundamente la infancia. Ella representa, en su más bella y límpida expresión, la especie misma, la humanidad que se perpetúa triunfando con el candor y la inocencia de alma inmaculada de los niños, del tiempo que pasa, los años que corren...

Porque amamos mucho la infancia nos esforzamos por respetarla mucho también. Al respetarla nos respetamos a nosotros mismos. Enalteciéndola, nos enaltecemos. Son los niños la prolongación de nuestras vidas. En la inocente claridad de sus ojos sin malicia está la más grande de todas las bellezas, la más pura de todas las obras de la naturaleza. La vida ríe por la risa fresca y pura de los pequeños. Ellos son el porvenir, hecho no ideas ni abstracciones, sino una cosa real y viviente que merece, por el hecho de serlo, la más grande y noble estimación de todos.

Sin embargo, la sociedad en que vivimos, que nada respeta, la ha atropellado también. Criminal hasta la exageración, no se ha detenido ni ante su debilidad que reclama amparo, ni ante su inocencia que exige celosos cuidados, ni ante su misión y valor, que es de porvenir, que pertenece al mañana, que no es, puede decirse, nada nuestro.

Mirad a vuestro alrededor, obreros, compañeros. Son millares y millares de niños los que la fábrica, el taller y la oficina levantan todas las mañanas de sus lechos calientes para arrojarlos, los ojos todavía llenos de sueño, el cuerpo aún dominado por el cansancio de la jornada anterior, llenos de fatiga, a la calle, a la conquista, como si fueran hombres, del mísero jornal. Tiritando de frío en invierno, o con la laxitud de la asfixiante atmósfera calina del tugurio en las noches estivales y mal alimentados siempre, los pobrecitos deben correr tras la exigencia de la hora impuesta por la voracidad explotadora.

En la edad en que todo es alegría, en la dichosa edad en que aún no ha cobrado formas tangibles la maldad humana, la candidez y la inocencia infantiles caen pisoteadas por la brutalidad sin nombre de esta civilización feroz, que exige de la infancia obrera el pequeño contributo de su fuerza a cambio del mal mendrugo que el capitalismo les cede para poder vivir.

En la edad en que debieran dirigirse a la escuela a aprender y a velar por su propia salud, ellos tienen que ir a la tarea que embrutece, degenera y aniquila. En la edad en que es una necesidad hasta física el correr, ellos tienen que entumecerse entre cuatro paredes. Cuando más necesitan del aire deben encerra[...] Cuando más necesitan de alegría, [...] le brinda la vida tosca, recia, bru[...] de la disciplina profesional.

¡Y mucho cuidado que no se [...]che en la oficina o el taller la ri[...] fresca del niño que expansiona la [...] de alegría encerrada en su cuerpo [...]ven! Cuidadito que él desatie[...] su función, su trabajo, para seguir [...] inquietud de su imaginación, por[...] su risa o su distracción, le impo[...]rán el castigo, la exoneración, el ha[...]bre...

Miradlos, qué tristeza dan co[...] herramienta en la débil mano, co[...] carga en el débil hombre, sobre el [...]hículo en la calle o dentro del [...]forme en las oficinas. La infancia [...]letaria es una mutilación colectiv[...] millares y millares de criaturas, [...] se hunden irremediablemente, e[...]jadas por la criminalidad sin cali[...]tivo de una sociedad bestial. En el [...]ller o en la fábrica el niño obrero [...] tiene casi ninguna posibilidad de [...]truirse, de elevarse, de ser útil al [...]ñana y sí todas las de degenera[...] perderse, irse para siempre de los [...]timientos grandes y nobles. Cria[...] que no ríe, tendrá en la boca el a[...]go sabor, la hiel de una exist[...] dura, que irá insensibilizando y [...]cureciendo su personalidad. Y [...] hay códigos y leyes para castigar a [...] infancia precoz que camina al del[...] cuando todo lo que rodea la vida [...] los niños proletarios es la más [...] incitación a la delincuencia.

Como sarcasmo, se han dictado [...]yes protectoras de los niños obr[...] sin entender que la aberración [...] es legitimar el derecho de expl[...] a los niños, convirtiéndolos en p[...]tarios. Porque los niños no deben [...] obreros. Para aprender deben ir a [...]tablecimientos educacionales espe[...]les, donde la aptitud para el fu[...] se adquiera en una forma que pr[...] su salud presente, robusteciendo [...]ralelamente su mentalidad y esti[...]lando las predilecciones de cada [...]

En el taller, mecánicamente, a[...]derán la ejecución de una tarea, [...] es un verdadero delito, permitir [...] este aprendizaje se haga a costa [...] sacrificio de su personalidad moral [...] de su salud física, como se realiza [...] la actualidad.

El trabajo para la infancia es [...] crimen de lesa humanidad. El j[...] es una sangrienta ironía sin nom[...] Y la miseria que los empuja a la [...]rea la más grande de todas las [...]mias. ¡Cómo tendrá que ser de [...] el alma del hombre que amasa su [...]tuna con las gotas de sudor de [...] carne fresca y joven, que devora [...] mercado de la usura actual!

M. Anderson Pacheco.

—Córdoba.

POR "AFIRMACION"

Velada teatral y conferencia [...] sábado 6 de Abril, a las 20 hor[...] en el local Loria 1194. Entra[...] voluntaria.

"GUITARRA ROJA"

Los versos anarquistas de Ma[...]tín Castro. Volúmen de 150 pá[...] Precio del ejemplar: $ 1.00. Ed[...]ción a total beneficio de los pr[...]sos sociales. Pedidos a José Sob[...]no, calle Francisco Bilbao 31[...] Bs. As. o a esta administració[...]

LA ANTORCHA

Realizará su acostumbrada función del 30 de Abril, en el Salón-teatro VENEZUELA 39[...]

Adelantad pedidos de entradas programas y pro[...]

EL GRILLO

TRES CUADROS DE R. GONZALEZ PACHECO

Publicamos el 1er. cuadro de esta obra del compañero Pacheco a estrenarse próximamente en el teatro "Nuevo" por la compañía Casaux y en Rosario por la compañía "Los Tres".

A foro, una ranchada, cuyo alero llega hasta la mitad de la escena. Son dos cuartos abiertos: el de la izquierda es la cocina, el otro es el de dormir los peones; éste está completamente a oscuras, con toda la noche de fuera adentro; en el otro flotan unas chispitas como luciérnagas: son los destellos, a través del tubo ahumado, del farol que cae del techo, y el lengüeteo, de perro que caza moscas, del fogón que está en el suelo. Cuando la parda RITA, la cocinera, que ahora enjuaga en un fuentón los cacharros de la cena, chupa su cigarro de hoja, diríase que esos bichitos de luz se precipitaran a darle fuego; en cambio, cuando se mueve o camina, parece que los espanta. M'HIJO no se ve, y sin embargo debe estar cerca, secando lo que ella lava.

Afuera, bajo el alero ya dicho, hay otro farol colgante que difumina su foco en la noche azulada. Lateral izquierda, el campo; derecha, a un cerco de madreselvas, con un pequeño portón, bajo el que se arrastra y pasa un caminito de acceso al supuesto caserío de los patrones. Entre las puertas de los dos cuartos, están sentados, RAMON, AMADEO e IGNACIO. Son, respectivamente, capataz, quintero y alambrador de la estancia. Al levantarse el telón, están los tres silenciosos, cómodos en la impenetrabilidad de sus almas; como si cada uno fuera para los otros una naturaleza distinta e indiferente; como pudieran estar juntos un caballo, un buey y un perro.

RAMON tiene 40 años y un empaque autoritario y alerta. Viste a lo gaucho, y lo parece también cuando ríe alguna broma o situación de los otros que a él se le ocurre chistosa; si le falla, se enoja cuanto lo aluden. Flanquea, moralmente, lo justo para que le vean la jineta. De ser comisario su patrón, sería su sargento.

AMADEO es italiano, de 30 años, con los últimos 5 en el campo. Usa tamangos, pantalón rodilludo, camisa pintureada y una suerte de chambergo que más parece un trapo de secarse el sudor o saludar la aurora. Habla como si se desatara pañuelos de colores abigarrados y frescos de la garganta.

IGNACIO es un vasco viejo, de rostro de águila y pequeña cabeza pelada y lustrosa, como piedra de honda. Es ágil, [illegible], zumbón. Gasta, naturalmente, boina azul, pipa de yeso y alpargatas blancas.

Resuellan, bostezan, se miran. Indudablemente, no tienen nada que decirse. Está viviendo cada uno aquel instante animal que vivimos todos después de la cosa hecha. Y se irían a dormir y no habría obra, si no apareciera, secando algo de lo que RITA lava, en la puerta de la cocina

M'HIJO. — (*Es un guacho, sin nombre propio ni edad fija; puede tener lo mismo 14 que 18 años. Le llaman M'HIJO todos, y no para protegerlo, sino, más vale, para hacerle sentir un rigor de padrastos. Su voz picotea el silencio como un grito de tero en la noche*). Qué carrada de mujeres pasó esta tarde po el bajo el máiz! Las del gringo Nicola eran. Ah, ah! Sí, pues! Y atrás de ellas...

Los tres hombres casi saltan; pero no por la noticia, ni porque la voz de M'hijo les sorprenda tanto, sino porque en eso, en mujeres, estaban pensando todos; es un relámpago en el cual, cada uno asume una actitud distinta. El vasco vuelta el banco y le sonríe cordial; el italiano se manosea el sombrero, se para y camina rumbo al cerco.

RAMON. — (*Se enoja*). Cállese, amigo! Vaya a su quehacer, usté. (*Y buscando con la vista a los otros*). Muchacho pícaro!

M'HIJO. — Ah!; yo creiba que hablaban d'eso. Erré el tarascazo, entonces... (*Entra a la cocina*).

IGNACIO. — (*Socarrón*). No erraste, no. Abriste justo [illegible]quera en que estaba agolpada nuestra hacienda... (*A Ramón, y señalando a Amadeo que acaricia el follaje del cerco y lo resuella*). Apuesto pito mío contra *chica* d'ese a que [illegible] qué estar pensando mientras acariciar cerco...

RAMON. — (*Luego de comprobar que M'hijo se ha ido; [illegible]*). El qué ...

IGNACIO. — Que madreselvas ser trenzas del mujerío dice *M'hijo.*

RAMON. — (*A todo trapo*). Jua! Jua! Jua!

M'HIJO. — (*Atraído por la risa, vuelve*). Y atrás d'ellas, el Ludueña. Sí, pues; ah! ah! El viudo el puesto el car[illegible]. Lo vieran!

RAMON. — (*No lo deja terminar*). Pero, amigo! Qué le ha dicho?... (*Va a pararse, amenazante, pero, como M'hijo desaparece, se vuelve a Ignacio*). Esté está hecho un corrumpido, amigo; un corrumpido!

IGNACIO. — (*Sonríe*).

AMADEO. — (*A Ramón, con imprevista violencia*). Di[illegible]yo, Cristo! Se puede tocar, o no, la acordeona aquí?...

RAMON. — (*Con admiración, alegre*). Oh! véanlo con lo que sale aura; po ande le da la cosa!...

AMADEO. — Ma que cosa, ni cosa! Yo pregunto, capataz. Usté contesta! (*Se le acerca y suplica*). La noche é bella; mire: (*Señala a lo alto*). Parece que baila desnuda!

RAMON. — (*Alarmado*). Epa! No sea bárbaro! Háy mujer y un chico po ahí!... (*Por la cocina*).

AMADEO. — (*Cada vez más implorante*). Semo gente, capataz. Un poquito de música va bien. Cristo!

RAMON. — (*Serio*). No se puede, amigo! Esta es l'hora que duermen los animales finos; los del galpón. No sabe?... M'estraña!

AMADEO. — Está bien! (*Se sienta*). Non trabaco más [illegible] Mañana osté le dice al patrone que me dé la cuenta, que el quintero se ne va. Ahí está. Non trabaco más!

RITA. — (*Aparece en la puerta de la cocina; es una parda madura y facilitona, que al hablar se dobla y ondula toda, como si le picaran los morcones de los senos y las ancas*). Don Amadeo: voy yo mañana a la quinta o va a trair usté las cosas?... Don Amadeo! No me oí?...

AMADEO. — (*Que acaba de clavarse, como un hacha, en el ojo, en su resolución de irse, vuela a ella como una [illegible]*). Eh?... Cóme?... Deciba, Rita?...

RITA. — Ah, ay! No me ha oído?... Claro! Pensando [illegible] en las gringas usté.

AMADEO. — Ma, no! Dica, dica qué precisa. Hay de todo. Yo traigo, o usté va; como osté quiera. Qué precisa [illegible] aquí. (*La empuja adentro*). Dica.

RITA. — Ah! Yo creiba que no me oiba. Porque pa usté [illegible] cosillas... (*Desaparecen*).

IGNACIO. — (*Comenta*). Oír, sí, oír. No tengas miedo. Pero, más que oirte, verte. Cuando vos abrir tu boca, parecerle a él que abrir cama. Arrayúa! Son más blancos tus dientes que tus sábanas! Sí, sí!

RAMON. — Vasco bárbaro! Jua, jua! (*Y después a Amadeo, gritándole*). Así que se va, nomás?... Mañana, no?...

M'HIJO. — (*Convencido que dió con la coyuntura*). Toro viejo, el Ludueña ese! Lo vieran al trotecito y como olfatiando el rastro 'e las vaquillonas. Porque hay baile, saben, no?... Ah, ah! Sí, pues. En lo Peralra. Uff! A esta hora ya se estarán hamacando!

RAMON. — (*Furioso*). Silencio, usté! (*M'hijo se achata, se echa por ahí*). Pero esto es un relajao! Ya no tiene compostura! (*Pausa*).

IGNACIO. — (*Se para, camina, mira a lo lejos*). Farolero del pueblo empezar prender faroles, aura. Arrayúa! Cada luz que brota, parece niño que nace...

RAMON. — (*Se alarma, y mira a Ignacio, severo*).

M'HIJO. — (*Que iba a bostezar de cara al cielo, se queda mirando a lo alto*). Ve?... Dos patos. Sí, pues! Ah, ah! Son dos, nomás. No digo yo! Cosa bárbara!

RAMON. — A que va a largar otra zafaduría! Y a que yo le ruempo... (*Se manotea el rebenque que le cuelga del cuchillo, en la cintura*).

IGNACIO. — (*Interviene*). Vamos, hombre! No enojarte por tan poco. Con eso no vas a evitar que patos, que en invierno sólo vuelan en bandadas, aura pasen por arriba tuyo en yunta de macho y hembra; que grillo, que es gaucho que canta solo en su rancho de terrón, aura busque también grilla que le acompañe; que hasta víboras, sí, sí, hasta víboras trecen bajo el sol sus cuerpos como manos que rezan. Es verano, Ramón, es verano!

RAMON. — (*Severo*). Amigo! Modérese! Hay criaturas aquí!

IGNACIO. — Bah, bah, bah!... No ser tan chico ese, como vos querer hacer, tampoco. Cuántos años tener M'hijo?...

M'HIJO. — Oh! Y yo qué sé?...

IGNACIO. — Bravo! Y cómo llamar, entonces? Tu nombre, tu verdadero nombre?...

M'HIJO. — La pregunta!... *M'hijo*, nomás. O no sabe que yo soy... (*Va decir: que yo soy guacho*).

IGNACIO. — (*Le tapa la boca*). No! No decir eso. Es triste. No decir eso nunca! Mentir más vale. Arrayúa! (*Pausa; suspira, camina, se manotea la boina*). Tengo una pena grandota!

RAMON. — Por quién?... Por éste?... (*Por M'hijo*).

IGNACIO. — No; por lo que he hecho esta tarde. Daño grande!

RAMON. — (*Alarmado*). A que me dejó el alambrao en el suelo? Pero, amigo!

IGNACIO. — No; parao está y templao como guitarra. Otra cosa... (*Pausa*). Fuí, como mandaste vos, a componerlo. Desencillé entre unos cardos y puse botella caña bajo las pilchas. Al poco rato, nomás, ya sudaba como un buey y fuí pa echar un trago. Hice a un lao, con pie, bajeras y cuando iba manotiar frasco oí como un cascabeleo entre los yuyos. Víbora, pensé. Y así era; ahí cerca estaba, tamaña y enrollada como un elástico. Despacito, despacito volví por barreta mía, y ¡zás!, aplasté una cuarta bajo tierra.

RAMON. — Lindo! Esas de cascabel son traidoras.

IGNACIO. — No estar lindo, no. Porque después vi que no era una, sino dos: macho y hembra. Y que no estaban trenzadas de furia, sino de amor. Arrayúa! Mal momento elegí yo pa matar víboras. El único momento, ¡el único! en que ellas también cumplen ley de dios! (*Prende su pito y mientras camina hacia el cuarto de dormir, reniega*). Tengo una pena grande. Sí, sí! Grandota!

RAMON. — (*Se queda mirándolo, rozado por lo sagrado; y después se endereza para seguirlo, en silencio*).

M'HIJO. — (*De abajo, del suelo, con una voz que a Ramón lo clava como una víbora*). Y digo yo: de ande venimos los gauchos, entonces; de ande brotamos ... Ahí 'stá lo que yo pregunto!

RAMON. — (*Gira sobre sí, con el rebenque en alto*). Ah! trompeta! Corrumpido! Guacho! (*Y cuando va a descargarle el zurriagazo, y mientras M'hijo se hace un ovillo para guarecer la cara a costa de sus lomos, aparece, por derecha*)

IRINEO. — (*Tiene, más o menos, la misma edad de Ramón. Es un hombre sonriente y sereno. Lo primero que impresiona de él es su buen modo; lo segundo, su tacto para esquivar sin violencias los manoseos. Sofrena lejos; habla desde diez metros. — No se atraque... que muento arisco. — Viste alpargatas oscuras, bombacha amplia, blusa negra, sombrero alto, requintado, más que por donaire, para ver de arriba abajo las cosas que se le enfrenten. Bigote ralo y lacio; pelo casi al rape, color moreno asoleado. Después, nada llamativo; ni puñal que, de tenerlo, ha de ser un "verijero", ni tirador con rastra. Ascadito y liviano pa, ni muerto, pesar mucho o causar asco. Ahora viene de las casas, franquea el portón, cantando entre dientes, y cuando ve a Ramón le grita, con más pena que enojo*). Amigo! Qué es eso?... No! (*Y como ve centellear hacia él la furia del capataz, dulcifica aún más el tono*). Qué M'hijo este! Siempre sacándolo de sus casillas a usté...

RAMON. — (*Baja el rebenque y rezonga*). Guacho 'e porra! 'Sta hecho un relajao, amigo; un relajao!

M'HIJO. — (*Que sabe que ante Irineo no puede pasarle nada, resuella como si sacara la cabeza de un tacho de agua*). Cosa bárbara! Lo que cuesta hacerse gaucho, Galván!

IRINEO. — (*Salva la situación, como una zanja, a piés juntos y se dirige a Ramón*). Sabe la noticia ... Mañana se va la gente; marcha pa Buenos Aires. Aura viá acompañar a Amalia a despedirse de unos vecinos. (*Y a M'hijo*). Vamos a ensillar, compañerito?... Se anima?...

M'HIJO. — Oh! y de no! Ya estuvo! Meta. (*Entra al cuarto de los peones*).

RAMON. — (*A Irineo*). Ah, ah! Se van, entonces?... (*Se sienta*). Y se lo avisan a usté, antes que a naide?... Claro! Usté es como mayordomo aquí.

IRINEO. — Oh! (*Lo mira asombrado y luego gira a su alrededor buscando otro*).

M'HIJO. — (*Cargado con un apero*). Lo que usté me dice siempre: la vida es una tapera triste y vacida 'e cariños. Suerte tiene tuavía el gaucho si en medio a tantas desdichas alcanza a oír cantar un grillo. (*Cruzando a izquierda*). Usté es mi grillo, Irineo Galván. Por esta! (*Deja el apero frente a la puerta de la cocina y hace la cruz y la besa*). Mi...! (*Mirando adentro*). Oh! y la parda y el gringo?... Han volao estos también?... Como los patos, en yunta?... Sí, pues! (*Señalando al fondo*). Allá van. Ah, ah! (*Y carga y sale diciendo*). Lo que hay que ver p'hacerse hombre!

IRINEO. — (*Vuelto a Ramón, después de su busca inútil*). Y sí... (*Se sienta*). Parece que es a mí nomás al que habla. Pe aquí no hay otro... Con que mayordomo, no?... Qué capataz este! (*Y como lo ve pararse malhumorado y dirigirse al cuarto*). Duerma tranquilo, amigo. Yo también me voy mañana...

RAMON. — Se va ... P'ande, Irineo?... (*Se vuelve*).

IRINEO. — Y claro! Se va Amalia; me saca el freno; yo gano el campo.

RAMON. — M'extraña mucho, Galván. Yo creiba siempre que usté era aquí como...

IRINEO. — Creiba mal... Yo era como este camino (*Señala bajo sus pies*) que llega hasta el cuarto d'ella y se para en su puerta, como un paisano, a esperar órdenes, mientras da vuelta en sus manos al sombrero. Pero, aura se va quien me pisotiaba. Y, qué viá hacer? Me borro. No le parece bien?

RAMON. — (*Aventura esta brutalidad*). Y ella, la niña, lo deja dir nomás?... Pucha digo, las mujeres!...

IRINEO. — Um! No es pa tanto, capataz. Ni yo l'e hablao con despecho, ni ella es pa mí, ni debiera ser pa usté, más que una cosa delicada...

RAMON. — Bah! Me va a decir a mí... Jua! Jua! Jua!

IRINEO. — (*Violento*). Capataz! (*Se miden; pausa; después grave*). Yo no soy más que naide, ni menos tampoco. Como en todos los hombres, en el terrón de mi vida hay un grillo que canta. Respete en mí, lo que respeta en la paré d'ese rancho, (*señala*) pongo por caso. Y además, pa qué quiere sonsacarme? Usté sabe que ese bichito ladino, cuanto lo hurguetean se calla. Es una gotita 'e luz que el resuello de cualquier curioso apaga. Canta en lo oscuro, en la soledá sagrada y honda...

RAMON. — Está bien, amigo! Yo no le pregunto nada; no digo nada!

IRINEO. — Pero, lo supone todo, capataz. Y eso está mal; es feo!

RAMON. — Bah! A que se va a enojar aura?... Aura que se va mañana?... Que no se diga! Tan amigos que fuimos siempre; como hermanos!

IRINEO. — (*Vuelve a buscar alrededor suyo*). Y no hay otro, no. Es a mí, nomás... (*Sonríe*). Qué capataz este!

RAMON. — (*Ofendido*). Sí, a usté, sí! Creiba que éramos amigos...

IRINEO. — Y somos. Tanto somos, capataz, que via a cantar pa usté solo. Siéntese...

RAMON. — (*Alborozado*). Así me gusta! Al fin va a desembuchar? (*Se sienta casi tocando sus rodillas con las de*)

IRINEO. — Epa! (*Retirando su banco*). No se atraque tanto... que muento arisco. Yo acostumbro tener los capataces a diez trancos de mi grillo. (*Y como ve que Ramón se ofende*). No se encoja: a los patrones los tengo a vainte. (*Pausa, tras la cual sonríe, casi cordial*). Qué capataz este! Bueno. Acomodesé, que templo y largo. Oiga. Esa mujer, la niña, como usté dice, Amalia, como yo digo, se ha criao aquí. (*Abre una mano*). Aquí llevo la marca de sus talones; aquí ha pisao pa alcanzar la primer flor y el primer nido... Usté sabe cómo fué la cosa, no?... Al morir mis viejos, esta legua de campo que era nuestra, quedó empeñada al padre d'ella. Metida en débitos hasta la boca. Yo comprendí enseguida que no tenía caballo pa sacarla a flote. Tasamos lo que quedaba, y le vendí todo. Y me preparé pa dirme. Me acuerdo siempre. Era una noche como *ésta*: mi tropilla en el corral, mi recao po ahí; yo aquí mismo, solo, güerfano, más vacido que tapera. Nada en mi pecho, ni una gota de luz en mis entrañas; ni un grillo, en fin, en la paré de mi vida. Me acuerdo siempre! (*Pausa*). Po ahí (*Señala derecha*) vi venir a la patrona nueva, la mujer de don Roberto, moza del pago que me conocía también de chico. — Güenas noches. — Güenas noches. — Así que te vas mañana?... — Así es. — Yo había pensao si no te quedrías quedar un tiempo más a amarsármele un petizo a la chica y a enseñármele a montar. — A cuala ... Quiere creer que no la vía?... Tan chiquita era. Así (*Ademán*). Recién la vide cuando me la echó a los brazos. — Pedile vos, Amálita, que se quede. — le dijo doña Petrona, y se fué. Y me dejó aquí, solo mi alma y frente a frente a la cosa más grandota que puedo enfrentar un gaucho: una criaturita!... (*Pausa*). Bueno. La lección empezó al punto: primero me jinetió las rodillas, después los lomos, y cuando volvió a buscarla la madre, se la entregué dormida. Y dende entonces hasta aura, van pa 15 años, amigo, Amalia sigue en mis brazos, dormida o soñando, aquí, siempre aquí! (*Ademán*). Y ha despertao pa dirse pa Buenos Aires. Esta es la historia que yo he querido contarle, pa que usté duerma tranquilo, sin malas cavilaciones, capataz. Me entiende?... (*Lo mira severo y se yergue para salir izquierda. Ramón lo imita para irse al cuarto. Silencio*).

(En el próximo número dartmos el final del primer cuadro).

:: :: EDICIONES ANARQUISTAS :: ::

"CARTELES DE AYER Y DE HOY" de R. González Pacheco. Nutrido volumen de 300 páginas. El ejemplar: $ 2,00.

"SALUD A LA ANARQUIA!" de T. Antillí. Edición de más de 300 páginas, a $ 1,00.

"ANARQUISMO" de Votairine de Cleyre. Folleto de 32 páginas. El ej. $ 0,20. El cien: $ 10,00.

"LA NUEVA CREACION DE LA SOCIEDAD POR EL COMUNISMO ANARQUICO" de Pierre Ramus. Ultima edición de "Argonauta". El ej. $ 1,80.

ADQUIRIDLOS! PROPAGADLOS! SOSTENED CON VUESTRO CONTRIBUTO EL ESFUERZO EDITORIAL ANARQUISTA!

Una Biblioteca Obrera EN ENSENADA

El sábado a la noche asistí a la inauguración de una bibliotequita en Ensenada.

Para los que no comprenden el valor y la significación de las cosas nuestras por más reducidas que ellas aparenten ser, el acto quizás no hubiera revestido mayor interés. Una sala chiquita, un pequeño número de concurrentes, en medio de la indiferencia de un numeroso público entregado a la parranda bulliciosa de los cafés y los lupanares cercanos.

Sin embargo, esto mismo es lo que pone en evidencia la confianza y la voluntad reconfortante de ese pequeño núcleo de hombres, hormiguitas frente a la montaña enorme de la mediocridad ambiente, pero como tales, laboriosas y tesoneras, capaces de minar la montaña.

Después de unas cuantas palabras dichas por uno de los entusiastas organizadores de la biblioteca, que la han denominado "Juan Bautista Alberdi", terminó la velada con una interesante disertación del compañero Lunazzi, sobre la importancia histórica de la cultura en la evolución de la humanidad y como factor de carácter revolucionario.

Es innegable que la cultura fundamenta un valor de provecho para el desarrollo intelectual del hombre, pero ella no bastaría si no logra armar los espíritus, despertar la conciencia de los hombres a la acción, a la vida, a la lucha. Más que un libro, deberá ser un arma lo que depositemos en sus manos.

Lo que más agobia a los hombres sometiéndolos a la más abyecta esclavitud, es la indecisión, la falta de voluntad para erguirse frente a circunstancias económicas que en la vida se presentan en forma de pavorosos problemas sociales. Circunstancias y problemas que van formando una pesada cadena, particularmente para los trabajadores. Es de ese peso inmenso que desean aliviarse, y para ello es necesario romper la cadena; no hay otra solución. La labor de nuestras bibliotecas entonces, se diferencia de las otras por ese espíritu combativo que fluye de todas nuestras cosas, inclusive de nuestros libros.

En este sentido el esfuerzo de ese núcleo de obreros que constituyen la Biblioteca Popular "Juan B. Alberdi", de Ensenada, no será en vano.

Los más grandes pensamientos y los más hermosos ideales, han debido encontrar la voluntad firme, sostenida, resuelta y batalladora, para cumplir su misión revolucionaria entre los hombres.

Uno.

NOTICIAS

NUEVO PERIODICO DE HABLA ESPAÑOLA EN FRANCIA

Los grupos de "Prismas", "Rebelde" y "El Sembrador" han resuelto anudar su concurso con la publicación de un nuevo periódico en habla española en Francia, que se llamará "La Voz Libertaria" y figurará como suplemento a "La Voix Libertaire", periódico francés orientado por S. Faure y sus amigos, órgano de la "Asociation des Fedéralistes Anarquistes". El primer número se anunciaba para el 1o. de Marzo. La correspondencia debe dirigirse a Mr. Chabaudie, 1, Rue Vigne de Fer, Limoges (Haute-Vienne) France.

EN BOLIVIA

En Chulumani, Bolivia, se ha constituído una agrupación de propaganda libertaria, respondiendo así al anhelo de la mayor extensión del anarquismo en América. No debe descuidarse el continuo envío de material de propaganda. La dirección es: Paz Valdés, Sud Yungas, Chulumani, Vía La Paz, Bolivia.

DE SAN LUIS

Habiéndose disuelto el sindicato de oficios Varios y la agrupación "Florencio M. Sánchez", de Villa Mercedes, San Luis, comunican los camaradas de ésa localidad que en lo sucesivo toda correspondencia, propaganda sindical e ideológica debe ser dirigida a la ag. "Nuevos Rumbos", calle Francia, Villa Mercedes, San Luis, F. C. P.

DE SALTO ARGENTINO

Los componentes de la agrupación "Sol y Tierra", hoy disuelta, agradecen a todas las publicaciones e instituciones por la contribución continua a nuestra labor, con el envío de periódicos, folletos y manifiestos. Esto constituye por sí uno de los más bellos exponentes del ideal de redención humana, que el pueblo de Salto ignoraba, y que hoy queda en su seno de manera fructífera, ya que dicha propaganda fué distribuida en gran extensión, absolutamente gratis. Con esta nota quedan, además, avisados para la suspensión, en adelante, de todo envío y correspondencia.

AVISOS

F. Barros, radicado hasta hace poco en Salto Argentino, comunica su nueva dirección, para la correspondencia y envío de propaganda, en Pergamino, calle 9 de Julio 200, F. C. C. A.

Antonio Pérez, de Rosario, comunica le sea suspendido todo envío de propaganda hasta nuevo aviso.

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

La Tragedia Social en Colombia

Como se Perpetró la Masacre Militar en la Zona Bananera

Ya han llegado a nuestro poder las primeras noticias provenientes de Colombia sobre la intensa tragedia social desarrollada en la región bananera. Recién ahora, con una extensa documentación a la vista, aun cuando de fuentes burguesas, como los diarios de Barranquilla y Bogotá, adquirimos la dramática exactitud de esa brutal represión sobre centenares de trabajadores levantados en simple huelga mejorativista, represión que sólo puede tener un parangón en la de Santa Cruz, aquí en la Argentina, durante los años 1920, 21 y 22. Como ésta, la que azotó al proletariado colombiano fué dictada por el miedo de las clases burguesas, militares y gubernamentales, y los bajos fines del capitalismo yanqui representado, en este caso, en la "United Fruit Company", posesionada de la región bananera, Santa Marta, Ciénaga y toda la Magdalena.

Los extractos están obtenidos de varios diarios de Colombia, en especial "La Nación", de Barranquilla, y "El Tiempo", de Bogotá. Casi la mayoría son partes del mismo lobo que comandara la masacre; hemos querido reproducirlos textualmente para que, faltos de otras informaciones más fidedignas, ellos dicran toda la fría sensación de la criminal represión militar. Hay también algunos comentarios de la prensa que movió algunos reparos a la matanza, que a su vez nos sirven para darnos una visión de todo el horror que imperó en esos días en Colombia. Noticias, datos, páginas de los propios compañeros y obreros, no las hay. Imposibilitados de editar la más simple hoja de protesta, nos han remitido los recortes de los diarios, encareciéndonos que hiciéramos llegar a los trabajadores de la Argentina y de América un poco de luz sobre los hechos que han ensangrentado al proletariado colombiano.

COLOMBIA Y LA "UNITED FRUIT" COMO SE EXPLICAN LOS ANTECEDENTES DE UNA GRAN TRAGEDIA

Como todo país de suramérica, inexplotado por sus nativos en sus cuantiosas riquezas naturales, Colombia está hipotecada al absorvente imperialismo yanqui. La penetración capitalista de Wall-Street ha llegado al mismo corazón de ese pueblo, succionando sus mejores energías vitales, en especial en su región bananera, donde la empresa "United Fruit" ha sentado sus reales, extrayendo de las masas laboriosas, de su trabajo, realizado en condiciones miserables y de cruda expoliación, grandes riquezas. El estado de Santa Marta, Magdalena y Ciénaga pertenece así, por entero, a los señores feudales de yanquilandia. Allí tienen hechas sus apropiaciones de tierras, sus leyes, y el propio ejército de la república está a su servicio.

Esta entrega a la voracidad del capitalismo industrial yanqui, con toda su secuela de exacciones y de infamias, es quizás la tragedia mayor de países como Colombia, tragedia que se vuelca en forma pavorosa sobre las indigentes masas aborígenes, por la explotación sorda y brutal de que son objeto, y, las represiones periódicas a que vénse sometidas si intentan un mejoramiento de sus condiciones de vida. El más mínimo intento en ese sentido es reprimido a sangre y fuego.

Y para tener, finalmente, una última impresión del poder que constituía la "United Fruit Company" en la zona bananera, remitámosnos a un examen que de sus exacciones se hace en un diario local de Colombia:

"La explotación extranjera", se denomina el artículo que publicó el señor Daza en "Relator". El escritor, que es persona conocedora de la zona azotada por la tragedia social que conmovió a Colombia, dice: "La empresa norteamericana (se refiere a la United Fruit) que allí se enriquece con actividades lícitas o ilícitas, hace muchos años que públicamente, descaradamente, a la vista de los gobernadores y de los ministros, ha colocado a varios de sus negocios fuera de la ley."

Aludiendo luego al uso indebido de los ríos Sevilla, Tucirunca, Aracataca y Fundación, agrega: "La United Fruit Company, saliéndose del régimen legal, ha tomado las aguas para explotar grandes extensiones de bananeras no riberanas y para vender esas aguas del país a los agricultores colombianos. Ha ido más lejos: usa estas aguas como arma de amenaza para los que traten de disponer de sus frutos y no se les venda a los precios que ella quiere pagar y mediante la clasificación que ella misma haga."

En seguida analiza el sistema de pagos. Dice que con el sistema antiguo el pago se hacía semanalmente, pero que ahora la empresa, por medio del establecimiento de los comisarios, ha dispuesto que los pagos se hagan cada tres semanas con el fin de obligar a los obreros a rendirse por el hambre, ante las dificultades que se les presentan de poder adquirir lo necesario para la subsistencia.

LOS SUCESOS

Imposible nos sería dar un relato íntegro de los sucesos. Fragmentariamente, a través de los "partes de guerra" enviados por los militares o las notas de algunos corresponsales, visadas por la censura, extraemos algunas conclusiones sobre lo que aconteció en esa horrible represión. Pero, aún así, obtenemos la sensación crudísima de la masacre en la zona bananera y por último en la población de Ciénaga.

El movimiento huelguístico tuvo, en sus comienzos, las características comunes a todo levantamiento pacífico por mejorar las condiciones de vida de los que trabajan. Sólo después, cuando los magnates de la "United Fruit Company" azusaron al gobierno y le intimidaron a terminar con la resistencia obrera, con la intervención del ejército se iniciaron las primeras luchas. Los obreros eran como diez o quince mil, contándose también las mujeres y los niños, que sufrieron, al igual de los hombres, los rigores de la horrible represión. Desarmados, con la vana esperanza de encontrar en los militares y el ejército una ayuda o intermediario, nunca imaginaron que con sus muertes el gobierno de Colombia quisiera sentar un ejemplo para lo futuro. Así vemos como en los mismos partes militares a menudo se dice: "Una enorme multitud inerme nos recibe con vivas al ejército. Cuando les intimidamos que se disuelvan, quedan paralizados, teniendo una confianza absoluta que no se dispararía sobre ellos." Así, sobre multitudes inermes, se desarrollaron casi todas las sucesivas masacres.

Esta represión ha costado centenares de vidas obreras. El gobierno acusa a los huelguistas de asaltos, incendios, depredaciones. ¡Mentiras, infamias todas! Allí están los propios partes militares; los relatos de prensa; las declaraciones del masacrador, el general Cortés Vargas, al describir la masacre de Ciénaga: "Las multitudes estaban impasibles, nadie se movía. Parecían como si estuvieran prendidas del suelo. Pasados los primeros cinco minutos se dió un toque corto de corneta: las multitudes no trepidaron: tenían una confianza absoluta en que el ejército no dispararéa sobre ellas. En ese momento, la clemencia hubiera sido como deponer las armas." Y así se fueron cumpliendo, una a una, las órdenes de los agentes de la "United Fruit".

ANVERSO Y REVERSO

En uno de los "partes de guerra" se dice: "Al fin hemos logrado poner a salvo a las familias americanás y altos empleados de la "United Fruit". Y, al azar, tomamos este otro: "Los huelguistas se presentaban de improviso, en grandes masas, con las manos en alto y gritando. "¡Somos hermanos, somos colombianos! ¡Los soldados para el Catacumbo, contra los piratas del petróleo, y no contra los trabajadores!" Anverso y reverso. Honda verdad, deslizada al azar entre dos partes de guerra, escritos sobre la sangre y el exterminio de centenares de pobres colombianos inermes...

UN TELEGRAMA ELOCUENTE

Ningún otro documento dirá más que este del espíritu de los trabajadores colombianos. No exije el comentario. El dice, más que cualquier palabra nuestra, sobre quiénes el gobierno de Colombia, vilmente entregado al imperialismo yanqui, ha ejercido una de las cruentas represiones sufridas por el proletariado de América.

RETEN, diciembre 1o. — Excelentísimo señor Presidente República. Con mares sudor nuestro, hase enriquecido insaciable compañía frutera, y hoy que cansados soportar explotación nuestras energías, exigímosle garantías conceden leyes obrerismo, niégase alegando estar exceptuada éstas. Todo el obrerismo esta zona preferiría irse Colonización Catatumbo, donde quizá leyes no amparen usurpador y yanqui, ni prohiban gesto protesta airada contra sus procedimientos de conquistadores medioevales. Cometeríamos delito lesa patria si continuáramos prestándonos transfusión sangre nuestro país al coloso que ayer le mutiló inicuamente y hoy pretende con toda clase sangría robarle su vitalidad entera, pisoteándole además el reglamento interno de sus hijos. Rogámosle respetuosamente proporcione recursos traslado a región tan justamente codiciada donde encontraría invasor muchas termópilas y millares de leonidas. — Servidores, Sindicato Agrícola del Retén.

FIGURAS CENTRALES DE LA TRAGEDIA

La tragedia desarrollada en Colombia en los meses de Noviembre y Diciembre del año próximo pasado, ha tenido, como toda gran tragedia social que perdurará en el recuerdo y las protestas del proletariado, sus figuras centrales. Entre las noticias de los diarios colombianos, extraemos estos nombres: los de los jóvenes socialistas Malhecha y Alberto Castrillón, animadores de ese gran movimiento de resistencia al feudalismo yanqui, perseguidos tenazmente, herido gravemente el primero y condenado, finalmente, el segundo a 24 años de presidio. En adelante, los hombres de estos dos obreros quedarán imborrables en el recuerdo de los trabajadores de Colombia. Frente a éstos, está el del general Cortés Vargas, militar siniestro que comandara las fuerzas de la represión. Para aquéllos todos los auspicios; para éste todo el odio y el oprobio.

LA PRENSA DE COLOMBIA OPINA SOBRE LOS SUCESOS

Si el jefe civil y militar de la región bananera no hubiese sido un oficial del ejército, es seguro que de allí no habría salido ese documento de oprobio y de barbarie, por cuyas cláusulas pasa un viento primitivo, en que se autoriza la ejecución de delincuentes a juicio de los soldados. Un hombre civil no trataría de organizar una batida a muerte con unos revoltosos que asumen la actitud más pacífica de todas, que es la de la fuga inerme y desorganizada. ¿Cómo no creer que el celo de las armas acaba por subvertir la conciencia del ciudadano y del hombre, cuando se oye confesar a un coronel que hizo una descarga de fusilería sobre un grupo de obreros tendidos en el suelo, y se oye pedir a un general la orden para fusilar a todos los prisioneros sin hacer la excepción de una sola cabeza?

(De "El Tiempo").

No. No podemos acostumbrarnos al ambiente de odios, de vindictas, de pasiones desenfrenadas que nos está rodeando. Creemos hallarnos en plena pesadilla. Los partes de guerra. Los boletines que anuncian las victorias; el derramamiento de sangre colombiana; la persecución implacable; la represión ciega; los decretos que ordenan las ejecuciones sumarias. Todo eso está pasando en Colombia! Después de veintiséis años de paz y de cultura... Qué precarias son las conquistas de la tolerancia y de la bondad sobre la barbarie!

El sistema de fusilar mientras se averiguan las cosas, y al cual parece edicto el coronel Arciniegas, no será nunca el nuestro. Ni creemos que la represión sangrienta sea el mejor medio de restablecer una calma perdurable.

Hemos oído sostener a muchas personas sensatas, la tesis de que es conveniente aniquilar a balazos a "esa manada de negros". Por desgracia, es muy general esta idea entre las gentes que contemplan los sucesos, confortablemente instalados en esta ciudad. Y es posible que de ella estén animados los "valerosos" militares que persiguen hoy a las desbandadas e inermes montoneras de la zona bananera.

(De "El tiempo").

El jefe civil y militar del Magdalena, general Cortés Vargas, dice en telegrama del 8 de diciembre para el ministerio de guerra. "La organización de los huelguistas es sorprendente. Preséntanse de improviso en masas enormes, y aunque armados de machetes ni huyen ni atacan, pero rodean tropas con la esperanza de que los oficiales simpaticen con ellos." Sin embargo, desde el día anterior el mismo general Cortés Vargas le decía al ministerio: "He ordenado concentrar toda la fuerza, y sigo inmediatamente a batir por el fuego a los amotinados."

Hé aquí en qué preciosos términos refiere el propio señor ministro de guerra el primer acto de violencia ocurrido en la zona:

"Lo que pasó — dice — fué que los huelguistas estaban absolutamente convencidos de que la tropa no dispararía sobre ellos. Hay un telegrama del coronel Guerrero sumamente interesante en que relata el primer encuentro entre los revoltosos y la tropa. Relata allí la manera como se presentaron los amotinados a los cuarteles, y cómo después de dar los toques reglamentarios de prevención, se vió la tropa obligada a disparar. Alguno de los huelguistas gritó: ¡A tierra!, y todos se tendieron. La tropa disparó y resultaron ocho muertos y muchos heridos, según se pudo ver por el rastro que dejaron los revoltosos al huír. Agrega el coronel Guerrero que fué aquel quizá, el momento más amargo de su vida."

(De "El Espectador").

DESPUES DE LA MASACRE

El relato de un corresponsal

En el hospital

Llevamos una hora de permanencia en Ciénaga y ya no nos cabían en la cabeza las diversas vagas noticias y especies sobre encuentros, muertos, heridos, asaltos, etc. Resolvimos principiar por alguna parte, y nos dirigimos al hospital, en donde se hallaban varios de los huelguistas que fueron abaleados en la madrugada del jueves, en la estación del ferrocarril.

A orillas del mar, bien cuidado y limpio, el hospital, está a cargo de cinco hermanas de la caridad. La superiora nos guía a través de los corredores, fríos y destartalados, como los de todo hospital, hasta la pieza en donde se encuentran los heridos. Les explicamos a éstos quienes somos y el objeto de nuestras visitas y los interrogamos:

Ante los heridos

—¿Cómo fué?

—Nosotros estábamos quietos, sentados cerca a la estación del ferrocarril... No creíamos que nos mataran, porque no estabamos peleando... y decían que los soldados no dispararían contra el pueblo... Y como estábamos al pie de la bandera de Colombia...

Lo que dicen los médicos

Nos dirigimos después a donde los doctores Carlos Acosta García, médico del hospital, y Fontalvo, médico de la United Fruit, quien tiene a su cargo a otros seis heridos distintos de los nombrados. Nos declararon que la mayoría lo había con las balas estilo "dum-dum", que causan una pequeña herida al penetrar en el cuerpo, pero que desgarran las carnes al salir.

Una dolorosa escena

García de Marchena, el chofer que nos conducía, nos iba indicando los lugares en donde estaban las huellas de la gran tragedia de la madrugada del jueves. Nos detuvimos ante una casa vieja, chata y oscura. "Esta es la viuda de González", se nos dijo. Unas ancianas nos condujeron a pieza más oscura todavía que el resto de la de la casa. Al fondo de ella, una mesa, un crucifico, un paño negro y una vela que ardía. Y una señora enlutada. Como en todas partes, tenemos que insistir en que somos periodistas y no autoridad. La señora enlutada, Josefina Galindo de González, rodeada de tres niños, el mayor de seis años, nos refiere entre llantos, primero y gritos de dolor después:

—El, mi esposo, José Concepción González, era persona del gobierno. Había desempeñado varios empleos públicos y su conducta era intachable. Yo había dado a luz veintidós días. El, porque se hallaba enfermo, dormía en esta pieza. Como a las dos de la mañana sentimos el tiroteo, y yo vine a donde él, pensando en que si nos mataban, muriéramos juntos. Pero lloró la criatura y tuve que ir a atenderla. Eran como las cuatro de la mañana sentí un tropel en el interior de la casa. Los soldados disparaban y yo corrí de nuevo adonde mi esposo. Sonó otro disparo en ese momento. Me abracé a José Concepción, le grité, pero no me respondió. Mis manos tocaron algo húmedo y caliente. Un muchacho que se hallaba en la casa hizo luz... y me lo habían matado! Le habían dado un balazo en la cabeza!

(De "La Nación")

DOS FACES DE LA TRAGEDIA — EL FAMOSO PARTE DE "GUERRA" DEL GENERAL VARGAS Y EL EPILOGO: LAS PALABRAS DEL SOCIALISTA CASTRILLON

"Art. 1o. — Declárase cuadrilla de malhechores a los revoltosos, incendiarios y asesinos que pululan en la actualidad en la zona bananera.

"Art. 2o. — Los dirigentes, azuzadores, cómplices, auxiliadores y encubridores deben ser perseguidos y reducidos a prisión para seguirles las responsabilidades del caso.

"Art. 3o. — Los miembros de la fuerza pública quedan facultados para castigar con las armas a aquellos que se sorprendan en infraganti delito de incendio, saqueo y ataque a mano armada y en una palabra son los encargados de cumplir este decreto".

Dado este decreto de guerra en la zona bananera, se inició la imborrable masacre de la Magdalena, las persecuciones atroces, los fusilamientos sumarios en contra de los trabajadores huelguistas. Fué el "salvo-conducto" para la masacre. Como epílogo a esta tragedia, entre los centenares de condenados, entre los cuales figuran dos mujeres, destacamos las palabras del joven socialista Castrillón, sobre el cual pesará una condena de 24 años de presidio, dichas ante sus jueces:

"Para terminar, os pido, señores del jurado, que no tengáis compasión de mí, ni que me absolváis por misericordia. Sólo os exijo que meditéis vuestra sentencia. Nada harán en el convencimiento de mi ánimo, en la fe de mi credo, los muchos años de prisión que podáis acumular contra mi libertad. Cuando entré a militar en las filas socialistas, lo hice por convicción. En donde quiera que esté, ojalá sea en la prisión, seguiré haciendo la apología del socialismo. Soy joven, soy fuerte, y creo que resistiré todo ese código penal que tenéis en las manos.

"Pero, señores militares, vosotros tenéis en las cárceles seres ignorantes que obran bajo las indicaciones del primer leguleyo; gentes que no tienen la culpa de sus actos, porque para ellos no hubo escuela ni instrucción. Ojalá echárais sobre mí toda la responsabilidad de los acontecimientos, y me condenéis a presidio, y me mantengáis encadenado, si queréis... pero a aquellos infelices, ciegos de los ojos y sordos de los oídos, que no han aprendido a ver lo que miran ni a entender lo que oyen, ponedlos en libertad.

"No me perdonéis, no. Si me absolviérais, podría entonces exclamar, parodiando a un célebre conductor:

"¡Qué delito tan grande habré cometido cuando la burguesía me ha perdonado!"

Este alegato es lo suficientemente elocuente para darnos una impresión de los hombres que se batieron en Magdalena y Ciénaga. Ahora que la solidaridad internacional del proletariado de América se haga en defensa de los caídos, acom... do con su ayuda a los que est... por largos años al presidio.

COMO LA AVARICIA CAPITALISTA DESPRECIA LA VIDA DE LOS TRABAJADORES.

Lo sabemos. Nada vale la vida del obrero, del proletario, para los burgueses. Demostración de esto lo hemos obtenido, palpablemente, en estos últimos días, con lo acaecido a los trabajadores del puerto de Rosario. Declarada la epidemia de neumonía pestosa en ese lugar, verdadero foco endémico por las condiciones en que se realiza el trabajo, ni una sola palabra se dió sobre la amenaza epidémica y los diarios, esos mismos diarios fáciles a campañas de alarmismos y azuzamientos contra los trabajadores, nada dijeron, pretendiéndose así ocultar a sus ojos el grave peligro que corrían. Además, las tareas del puerto no debían ser paralizadas, pues las operaciones cerealistas están en su auge.

La cosecha mortífera ya lleva arriba de 26 caídos. Todos proletarios, todos pobres, todos carne fácil en ese mercado de esclavos blancos. Para ellos sólo se plantea un dilema: el hambre o la peste. Y a riesgo de caer deben ir al trabajo. Todo esto nos da una constatación del infame desprecio que por la vida humana ostenta el capitalismo. Pero, frente a esta sorda avaricia hay organizaciones de defensa obrera, que no debieran ser elementos pasivos, sino dispuestos a movilizarse en cualquier terreno. ¿O es que esta amenaza para las vidas de los proletarios del puerto de Rosario no cuenta en sus luchas tanto como las menos horas de trabajo o los más altos salarios?

SILENCIO EN LOS CAMPOS

A través de las inmensas llanuras de las campiñas argentinas, se extiende un silencio de desolación y de ausencia.

Nada nos llega del campo, ni noticias de compañeros, nuestros sembradores de ideas y rebeldías, ni el leve y lejano eco de alguna protesta proletaria, ni el rumor de brazos que se agitan preparándose para el trabajo y para la lucha. ¿Qué pasa? ¿Por qué esta ausencia desoladora? ¿Qué ocultos designios guarda en su "mono" ese "croto" que pasa silencioso y cabisbajo y como un punto negro se pierde inadvertido en la lejanía?

Nadie lo sabe; nosotros sí, porque estamos más cerca de él, porque estamos con todos los humillados, los ofendidos y porque en más de una ocasión hemos tranqueado tierra juntos. Estamos seguros que entre el murmullo de voces que se alcen a su alrededor, únicamente a la nuestra responderá:

¡Eh, salud, compañero!; ¿qué tal?

Este invierno será cruel, habrá que unir a la persecución implacable del verano pasado, la falta de trabajo; se ha perdido gran parte de la cosecha en las zonas maiceras del norte, y en el sur más aún. Las juntadas de maíz, el trabajo peor remunerado a pesar de las condiciones terribles en que debe realizarse, — sufriendo atrozmente los rigores del frío, entre la escarcha y la humedad permanente de la tierra, — este año no podría proporcionar el escaso jornal tras el cual sale el triste paria del campo; la inocente esperanza de ganarse unos pesos, los necesarios aunque más no sea para pasarla "croteando" sin que le falte la yerba, el tabaco y las alpargatas, se desvanece y deja un vacío en el corazón del paria; de ahí procede este silencio de los campos. Es la tragedia anónima del obrero desocupado que pasa a campo traviesa doblado bajo el peso de su linghera cargada de desesperación y angustias, arrojado del taller o la fábrica, expulsado de la ciudad para que su figura magra y desarrapada no moleste la reposada digestión de los amos.

La alcantarilla o el inmundo calabozo de las comisarías de campaña, será otro de los destinos del obrero exhausto de fuerzas y con la voluntad agotada de tanto sufrir la violencia torturante de los que mandan; es un despojado del seno de la sociedad, perseguido por los milicos, corridos por los perros, rechazado de todas partes, hasta que alguna bala lo bandée o cualquier tren le aplaste la cabeza sobre los rieles. Estad seguros que, a pesar de esta aparente quietud, ese es el drama que se está desarrollando en los campos.

Falta el trabajo que es acción, movimiento, vida; por eso se nota la ausencia de agitaciones precursoras de grandes luchas. Pero lo mismo se lucha; puestos en ese trance, llevados a ese destino los hombres, tienen que pelear constantemente contra la maldad hecha ley, hecha autoridad, instituída como principio indiscutible de honorabilidad. Mayor es la infamia que la miseria.

En el granero de América, como llaman a este país los patrioteros estúpidos, no sólo les falta el pan a millares de seres; hay una cantidad numerosa de hombres obligados a vivir a las dentelladas y los saltos como lobos en los montes y, cuando empujados por la necesidad atacan las haciendas, los señores de la banca y del agio ordenan se arrecie la persecución a sangre y fuego. Y hay que defenderse, caer peleando o sucumbir víctima del plomo policial. Esto bien lo sabe el "croto".

Esta lucha terrible que no es sola en este instante y de este lugar de la tierra, da la medida de la feroz crueldad enseñoreada en el mundo. Ella nos ofende a todos y todos los pobres, los explotados y los perseguidos nos vemos confundidos en la batalla. Es deber solidario entonces, extender nuestra mirada fraterna hasta los confines más apartados y ocupar decididos nuestro lugar de combate. Lejos, pero fuertemente unidos en un solo anhelo: así obtendremos del campo, del "crotaje" errabundo y valeroso, la ansiada respuesta y el silencio, la ausencia que de él parece venirnos serán rotas con una más honda comprensión entre cuantos luchan contra el oprobio presente.

ADMINISTRATIVAS

Ciudad. — Por subsc., Emilio Di Leo, 1.20; Pédro V. Lacos, 2; Menéndez, 2.90; Rafael Gentile, David Fernández, 5; B. Gon... don., 1; Gualtieri, libros, 4; En ... id., 7; ejempl., 6.50.

Arteaga. — Lucas Boratovich, ... bros, 2.20.

Córdoba. — Alejandro Rosatti, ... bros, 24; Joaquín Merino, sub., 2; Joaquín Tur, id., 2.40; Benito ... da, paq., 4.20.

Santo Spíritu. — Pedro ... sub., 2.40; libros, 2.

Berisso. — J. Daniloff, libros, 1; sub., 1.50.

Avellaneda. — Canavesio, ... 12; E. Fernández, paq., 2.

Wheelwright. — Benjamín ... ri, paq., 5.

San Antonio Oeste. — Juan ... ti, sub., 2.

Rosario. — Por sub., P. G. ... 2; Miguel Rodríguez, 1; Manuel ... cía, 4; Eugenio Ferrero, 5; ... José Cobá, 1.20; Gorosito, 1; ... 0.30; Gimeno, 1; Gervasio, 1.20; ... nández, 1; Mugosi, 1.

Concepción del Uruguay. — ... sub., Barros, 5; Añe, 5; Sayes, 5; ... lorenzo, 5; Comás, 5.

Santa Fe. — Por sub.: Miguel ... vetti, 3; Carlos Villareal, 2; ... Abad de Santillán, 1; G. del ... bros, 12; José Pérez, id., 7.

Tandil. — Simeón Caballero, ... 11.

Rufino. — Fernando R. Fer... sub., 1.

Energía. — Fabián Aladro, ... 8; sub., 3.

PARA VARIOS

Comité Pro Presos Sociales. — ... sé Toribio, Avellaneda, 1.

Humanidad. — B. Estrada, ... ba, 4.